

ayuda de tropas romanas é iberas. Las luchas que destruían el reino parto aseguraron por varios años así a los romanos como a los armenios, contra un ataque de la caballería iránica. Cuando en el año 48 pereció el enérgico Vardanes bajo el puñal de varios conjurados de categoría y Gotarzes se ciñó nuevamente la corona parto, un gran número de caballeros partos descontentos pidieron al emperador Claudio en el año 49, que dejara presentarse como pretendiente al trono parto al príncipe Meherdates, hijo del primer Vonones, que a la sazón vivía en Roma. Sin embargo este proyecto fracasó completamente por la torpeza del príncipe. Poco después, pasado el mes de junio del 51, falleció el rey Gotarzes, y su sucesor Vonones II, hijo de Fraates V, al poco tiempo de reinado fué destituido por su hijo el enérgico Vologeso I, tomando entonces las cosas mal aspecto para los romanos. El rey ibérico Farasmanes había destronado y muerto, en el año 51, a su propio hermano Mitrídates, y en su lugar había puesto como rey de Armenia a su propio hijo Radasnisto. En aquella ocasión intervinieron los partos, y después de varios combates con suerte varia, á fines del año 54 lograron arrojar á los iberos de la Armenia, y Tiri-dates, hijo de Vologeso, tomó las riendas del gobierno. La mal entendida connivencia de los romanos permitió que las cosas llegasen á este punto, y por lo tanto al nuevo emperador que entonces ocupaba la residencia del Palatino tocaba el restablecer los intereses romanos en aquel punto, pues que el anciano Claudio había caído víctima del crimen de su esposa, aunque no era esta ya Mesalina.

Hacia seis años que Mesalina había sufrido la suerte que se había preparado ella misma con su criminal ligereza. Habiendo llegado al colmo de la desvergüenza y poseída de apasionado amor por el bello y esplendoroso Cayo Silio, se había atrevido, en octubre del año 48 y aprovechando la ausencia de Claudio, que se hallaba ocupado en Ostia, á casarse en toda forma con su amante. No puede decidirse, dado el escaso material de datos que existen sobre este punto, si verdaderamente, como dicen sus defensores, para cometer esta locura tuvo otros motivos mas que el desearo sin límites de una mujer sin pudor, esto es, si pereció simplemente por haber cometido una falta nunca vista ó perdió la vida en una oscura intriga. De todos modos, es lo cierto que los ministros del gabinete del emperador se habían hecho enemigos suyos porque había pedido la destitución de Polibio. Narciso, que presumió fácilmente que el desvergonzado paso que había dado Mesalina tendría por consecuencia necesaria la muerte del anciano príncipe, acudió al remedio y no cesó hasta hacer ejecutar á Mesalina.

Dada la naturaleza de Claudio, no podía vivir mucho tiempo sin un apoyo feménil, y los hombres mas influyentes de la corte pensaron en proporcionarle una nueva esposa; el ministro de Hacienda, Palas, llevó adelante con especial habilidad el plan de casar al anciano con su bella sobrina. De las hermanas de Cayo, Julia era la que por su belleza, sus intrigas y su influencia sobre su tío, hacia años que había vencido á Mesalina; pero poco tiempo después de haber vuelto del destierro, con motivo de su vida licenciosa y de sus intrigas políticas fué desterrada de nuevo y por fin muerta. Quedaba Agripina, la cual enemistada hacia largo tiempo con Mesalina, debía ser su sucesora y probablemente trabajó para que el retrato de la prostituida emperatriz apareciera á las generaciones venideras con colores mas sombríos que los que consiente la verdad histórica. Debemos recordar que el emperador Tiberio casó á aquella princesa, en el año 28, con un caballero de alta nobleza emparentado con la familia de César, Cneo Domicio Ahenobarbo. De este matrimonio nació un hijo en Antium el 15 de diciembre del año 37, el

cual siguiendo una antigua costumbre de la familia Domicia recibió el nombre de Lucio y fué el mismo que después bajo el nombre de Neron, representó un papel tan terrible en la historia romana. Poco después, en el año 40, fué desterrada Agripina por sus intrigas contra su imperial hermano Cayo, y según parece Domicio falleció en aquella época. La educación del joven Lucio quedó á cargo de su tía Domicia Lépidia, madre de Mesalina, que careciendo de toda clase de moralidad, cuidó muy poco de él, siendo sus preceptores en la infancia un maestro de baile y un barbero.

Agripina, á su vuelta del destierro, se casó en segundas nupcias con uno de los hombres mas ricos, mas amables y mas ingeniosos de su tiempo, el célebre orador Crispo Pasiéno. Como este para casarse con la bella é inteligente viuda tuvo que separarse de su avarienta esposa Domicia, segunda cuñada de Agripina, establecióse entre esta y la familia Domicia, inclusa Mesalina, una grande enemistad. Pocos años después, por muerte de Pasiéno, Agripina se halló poseedora de grandes bienes y supo evitar todos los peligros que pudo ocasionarle la enemistad de Mesalina. A la muerte de esta trató de conquistar el poder para ella y para su hijo casándose con su tío, y por cierto que no se mostró muy delicada en sus procedimientos. Por el contrario, aquella terrible mujer no tuvo reparo alguno en sacrificarlo todo á la sed del poder que la dominaba. Aquella mujer de corazón de hielo no solo poseía el arte de agradar, no solo sacrificaba á su objeto sus ardientes pasiones y su feroz espíritu de venganza sino que á una tenaz perseverancia, frió cálculo y decision varonil, reunía cuando lo creía preciso una completa indiferencia respecto de su honor de mujer. Esta bella fiera, cuyo amor materno era lo único que recordaba la tierna cualidad de su sexo, no había vacilado nunca en ceder su persona para obtener el poder; y estos medios le sirvieron en aquella ocasión para obtener el fuerte apoyo de Palas y el favor de Claudio. El Senado se vió obligado á anular la antigua ley que impedía los matrimonios de tío y sobrina, y á principios del año 49 se celebró el de Agripina con Claudio.

La nueva emperatriz hizo extenso uso de su poder. No solamente protegió con inconsiderada energía á sus partidarios y suprimió á sus enemigos y enemigas, sino que consiguió del Senado que le diera el título de Augusta, y juntamente con Claudio y en su representación llevaba las riendas del gobierno, á costa de los ministros de gabinete. Logró también á fuerza de instancias figurar como co-gobernante en los actos públicos y solemnes del Estado, como por ejemplo en la recepción de los embajadores extranjeros y de las diputaciones del Senado. El carácter de la nueva emperatriz era fuerte, dominante y soberbio; en cambio desde que ella gobernaba, el tono en palacio era decente, decoroso y serio, en completa oposición con lo que pasaba en tiempos de Mesalina.

El fin principal que se propuso entonces Agripina fué eclipsar al hijo de Mesalina, Británico, lo cual no le fué muy difícil, y asegurar así en lo posible la sucesión á su propio hijo Domicio. Esto ya era difícil y solo pudo lograrse paso á paso, hasta que por último hizo necesario que aquella mujer sin conciencia cometiera un terrible crimen. Trató de captarse el apoyo de Palas y de otros hombres importantes y populares. Entre los personajes literatos de lengua latina de aquella época era el mas célebre un hijo del anciano, áspero y sobrio retórico M. Anneo Séneca de Córdoba (54 antes á 39 después de J. C.), reverenciado por su severidad de antiguo romano, que en la época de Augusto había estado muy bien quisto en Roma y se había retirado en la flor de su edad á España, su patria, donde se casó con Helvia, de la que le nacieron tres hijos. El segundo, Lucio

Anneo Séneca, que nació el año 4 antes de J. C. y posteriormente hizo en Roma sus estudios filosóficos y retóricos, pasa como el mas brillante entre los representantes de la literatura prosaica de la época posterior á Augusto. Este hombre, dotado de grandes cualidades y que por su talento, habilidad y gusto distinguido era muy apreciado en Roma, fué cuestor y miembro del Senado en el reinado de Cayo; pero después, á causa de su amistad con Julia y Agripina, Mesalina le hizo desterrar á la isla de Córcega, donde pasó varios años. Apenas Agripina subió al trono pidió que Séneca fuera llamado á la capital é hizo de aquel hombre célebre y poco amigo de Claudio un fuerte apoyo de sus intereses. Causó grata impresion á los romanos el que Séneca, el ingenioso y erudito escritor, el representante de las mas nobles ideas morales, fuera nombrado preceptor de Domicio; y por lo que se refiere á este, fué de mucho valor el que en lugar de sus dos últimos preceptores, dos libertos, Burrho, que en tiempo de Neron recibió la cancellería griega, y el ingeniero Aniceto, hombre de moralidad dudosa, tuviera un romano de gran instruccion, bien educado y de importancia, pues que acababa de ser nombrado pretor. Pero era dudoso que el mismo Séneca pudiera lograr dar una direccion seria á los estudios y conocimientos del inteligente joven, cuyas inclinaciones eran las artes de distintas clases y en quien habia criado hondas raíces un diletantismo fantástico. Toda la independencia que conservó Séneca, respecto de Neron, hasta su muerte y todas las excelentes ideas pedagógicas del célebre filósofo, no ejercieron gran influjo en la formación del carácter del joven príncipe, en cuya naturaleza, á causa de la historia de su familia y de sus padres, existían peligrosos elementos velados por entonces.

Entre tanto Agripina no se daba un momento de reposo, labrando el camino que debía proporcionar el poder á su hijo.

En el mismo año 49 logró que se le desposara con la hija primogénita del emperador, Octavia (nacida, al parecer, antes del 41). Pero tuvo mayor importancia aun el que Claudio se dejara convencer y adoptara á su yerno el 25 de febrero del año 50, con el título de Neron Claudio César Druso Germánico. La astuta mujer empleó entonces los medios que según la política de aquel tiempo debían ganarle la voluntad del Senado, del pueblo y de la guardia. El Senado dió al joven príncipe, el año 51, el poder proconsular secundario en todo el imperio, y á principios del año 53 verificóse el matrimonio entre Neron y Octavia. Otra victoria obtuvo la emperatriz á fines del 51, que no le pareció menos importante, y fué, después de haber sustituido á varios de los oficiales mas influyentes de la guardia por partidarios suyos, decidir al emperador á volver al sistema abandonado desde la muerte de Tiberio y poner á la cabeza de los pretorianos un solo prefecto. Este nuevo comandante fué Afranio Burrho, que pasaba por excelente oficial y tenia también buena reputacion como hombre; solo que con noble voluntad y honor personal era ante todo, como Séneca, fiel partidario de la emperatriz, y como se ha dicho muy bien, á pesar de todas sus buenas intenciones «dejaba, como Séneca, que sucediera lo que creía no poder ó no deber impedir.»

Solo á uno de sus adversarios no pudo dominar Agripina, y fué el poderoso ministro de gabinete Narciso, con quien sus relaciones eran muy hostiles por el obstáculo que en él encontraba á sus deseos de monopolizar el mando. A pesar de su alianza con Palas, no pudo derribar al astuto político, que gozaba de todo el favor de Claudio y que sabia utilizar el apoyo del Senado para combatirla. Cuando por fin llegó á temerle demasiado, que fué desde que Narciso mostró tendencia, á pesar de la parte decisiva que habia tomado en

la caída de Mesalina, á salvar la herencia de Británico, á quien en el porvenir debía temer menos aun que á Neron y Agripina, esta, que no retrocedía ante nada, y que por otra parte no estaba segura ya de Claudio, decidió suprimir al emperador, así como habia decidido á este á perder, por medio de la justicia de gabinete, á su antigua enemiga Domicia Lépidia.

Narciso, á causa de la gota, se vió obligado á ir á los baños de Sinuesa, en el verano del año 54, y Agripina aprovechó su ausencia para entrar en relaciones con la desacreditada Locusta, envenenadora gala, que por tal estaba en prision. Como también habia hecho suyos al médico de cámara del emperador, Jenofonte de Cos, y al copero que le hacia la salva, Haloto, pudo envenenar á Claudio el 12 de octubre del año 54, con su comida favorita, una fuente de setas. El anciano príncipe probablemente murió en la madrugada del 13 de octubre; pero Agripina reservó hasta el mediodía la noticia de su muerte, y supo conservar á su lado, haciendo grandes extremos de dolor, á los hijos de su asesinado esposo. Al mediodía se presentó Neron como nuevo emperador, llevado de la mano por el prefecto Burrho, ante la cohorte de la guardia que estaba de servicio en palacio. Como Británico, por quien se preguntó, no se presentaba en ninguna parte, Neron fué saludado con júbilo emperador. De allí se dirigió á la ciudadela, donde hizo á los soldados la promesa de darles los mismos regalos que antes les habia dado Claudio, y así venció todas las repugnancias. Proclamado por la guardia, fué llevado ante el Senado, que se hallaba reunido y que sin ninguna oposicion concedió al joven príncipe todos los derechos y el título de emperador. Tampoco en provincias ofreció dificultad alguna el reconocimiento del nuevo príncipe. Decidióse que Claudio seria elevado á los altares con todas las preeminencias, y que los augustales cuidarían del culto del divino Claudio, tomando el nombre de claudiales. En la brillante ceremonia pronunció Neron la oracion fúnebre, que le habia escrito Séneca, el mismo que poco después daba satisfaccion al desprecio que de largo tiempo alimentaba hácia Claudio por medio de una sátira tan ingeniosa como odiosa y mal intencionada (la *Apocolocintosis Divi Claudii*) contra la nueva divinidad.

CAPITULO IV

NERON Y LA CAIDA DE LA FAMILIA JULIO-CLAUDIA

La ambicion de Agripina estaba satisfecha por el momento. Creia estar completamente segura de su hijo, el cual, convencido de que solo á los esfuerzos de su madre debia el principado, por la noche del dia en que subió al poder dió por contraseña al comandante de la cohorte que daba la guardia en palacio las palabras: «La mejor madre.» Agripina entonces pretendió ser considerada realmente en todo como co-gobernante, y no contenta con la superabundancia de honores imperiales que se le tributaban, quiso tomar también las riendas del gobierno y trató de conservar en completa dependencia á su hijo, que con sus aficiones literarias y artísticas y su creciente tendencia á los placeres, tenia poco amor al peso de los negocios. Pero al llegar al colmo de su poder perdió completamente la moderacion y el claro juicio, y pronto terminó su papel de emperatriz de un modo escandaloso y por mano de su propio hijo, de cuya mano debia recibir el castigo de sus crímenes.

Ni la vanidad, ni la creciente independencia del joven emperador, ni las miras políticas de Burrho y de Séneca, que entonces entraron como ministros de Neron, podían sujetarse á lo que queria establecer Agripina. La anciana emperatriz

había soltado la rienda á sus pasiones inmediatamente después de la muerte de Claudio, y procurado la ejecución, ó mejor dicho, el asesinato de dos hombres de importancia que le eran muy odiosos: uno de ellos, como puede suponerse, su peligroso adversario Narciso. Pero no pudo seguir en tan sangriento camino, porque en los primeros días del reinado de su hijo se vió obligada á reconocer que Séneca y Burrho, que hasta entonces se le habían mostrado cómodos instrumentos, por una parte no se hallaban dispuestos á prestar su apoyo á un régimen sangriento, y por otra parte no querían subordinar su propia vanidad á la de la anciana emperatriz y su favorito Palas. Encendiése, pues, inmediatamente una guerra en palacio con objeto de apoderarse de las riendas del gobierno, lucha que muy pronto se decidió á favor de ambos estadistas, no solo porque Burrho y Séneca eran



Neron (Roma, Vaticano)

bastante astutos para estar en buena armonía entre sí, no solo porque con gran habilidad sabían apoyarse en el Senado, sino tambien porque lograron ganar completamente la voluntad del joven emperador.

Neron, segun parece, temia mas que queria á su orgullosa y ambiciosa madre, y por lo tanto se comprende que se apoyara en ambos estadistas, de los cuales podía fiarse y que estaban acordes con él en no tolerar un gobierno mujeril. Así, pues, les dió los medios de preparar una humillacion pública á la emperatriz, cuya soberbia había llegado hasta asistir en una pieza contigua á las sesiones que tenia el Senado en el Palatino. El partido romano en Armenia, amenazado por todas partes, poco despues de la muerte de Claudio envió una embajada á Roma para solicitar la intervencion del emperador. En la audiencia quiso Agripina tomar asiento en el trono imperial al lado de su hijo, pero á una señal de Séneca Neron bajó del trono, fué á su encuentro y la llevó á otro sitio, y entonces recibió de pié el mensaje de los embajadores. Agripina tuvo que pasar tambien porque las resoluciones adoptadas en el Senado fueron opuestas á su modo de ver, por lo cual el conflicto entre ella y los dos ministros que dirigian la política, tomó un carácter muy tirante. Séneca y Burrho establecieron una especie de compromiso entre los intereses políticos representados por ellos y las aficiones del emperador, compromiso que produjo terribles é inesperadas consecuencias. El joven emperador, naturaleza superficial y ávida de placeres, estaba poco dispuesto á sujetarse al gravamen de los trabajos y deberes de su cargo de príncipe, y

durante largo tiempo dejó completamente á sus ministros todo lo que necesitaba la formal autoridad de príncipe y la verdadera direccion de los negocios. Los ministros por su parte no le ponian estorbo alguno cuando seguia sus aficiones personales, que sin embargo no todas eran inofensivas. Al lado de una verdadera pasion por todo lo griego, y de un gran instinto artístico y un diletantismo exagerado, Neron se presentaba como cochero, como cantor, en las representaciones teatrales, como poeta de bastante talento, y al mismo tiempo como un hombre de sensualidad sin límites y aficionado á los placeres; y mientras sus antiguos preceptores le dejaban el camino libre en este sentido, no podian faltar conflictos con su madre, que por una parte arrojan sombras sobre la conducta de ambos ministros, y por otra añaden á la vergonzosa historia de la familia de César mas de una página sangrienta, y concluyeron por hacer de aquel emperador la figura de peor fama de todos los que poseyeron el principado.

Al principio no podia suponerse que se verificaran tales catástrofes; por el contrario, los cinco primeros años del reinado de Neron pertenecen á los episodios mas célebres de la historia imperial. Diremos mas, segun se ha establecido el juicio histórico de aquel principado, si bien queda Neron juzgado como hombre, bajo el peso de sus crímenes personales, en cambio las modernas investigaciones le absuelven de algunas acusaciones terribles, no apareciendo ya Neron como el espíritu de la destruccion y como una fiera ávida de sangre que hacia el mal solo por el placer de hacerlo, y aun los últimos tiempos de su reinado no parecen tan malos como se había dicho antes repetidas veces. La cuestion es la siguiente: La mala conducta del emperador en su primera época hizose solo sentir en los asuntos interiores de palacio, ó á lo menos en el terreno de sus asuntos personales, sin que padecieran por eso los negocios públicos. En lo que á estos se refiere, se consolidaron muchas de las creaciones de Augusto, especialmente el sistema de la administracion provincial, la institucion del ejército y la política exterior, de modo que tales instituciones y la práctica, que Neron tampoco había alterado, trabajaban por su cuenta. En este sentido, el gobierno romano fué tan enérgico y provechoso en tiempo de Neron como en el de Tiberio y Claudio. El curso de la política interior excitó durante varios años las simpatías de los círculos políticos del mundo romano, pues que el emperador, excepto en algunos detalles, se abandonó completamente en manos de sus ministros, los cuales procedian con gran energía y de acuerdo siempre con el Senado.

El Consejo de Estado había aceptado con gran alegría el programa político que Neron le había presentado á su subida al poder, programa escrito por Séneca; y el sistema de la diarquía, tal como lo había creado Augusto, fué practicado de nuevo con toda formalidad. El Senado hallábase satisfecho; los ministros que dirigian los negocios del Estado, lo hacian con fidelidad y benevolencia, con prudencia y éxito. Neron personalmente daba con facilidad su aprobacion á las inteligentes medidas de sus consejeros, y en todas ocasiones mostraba su amabilidad y benevolencia. Es interesante tambien el saber que Neron en el año 58 trató de persuadir á sus ministros y al Senado de la conveniencia de adoptar un plan de reformas para los asuntos de Hacienda. Las muchas quejas contra la tiranía de los aduaneros y recaudadores, la repugnancia que debian causarles los grandes defectos del sistema de recaudacion empleado entonces, y finalmente la esperanza de que suprimiendo las aduanas continentales se aumentarían el comercio y el movimiento, dieron al emperador la idea de suprimir de un golpe las contribuciones indi-

rectas. Ignoramos si en cambio tenia intencion de aumentar los impuestos directos, pues su plan fracasó ante la oposicion de sus ministros y del Senado y seguramente tambien ante la resistencia de los grandes capitalistas, cuyo dinero desde época inmemorial estaba empleado en el arrendamiento de los impuestos.

En cambio tuvo ocasion de introducir importantes mejoras en este sentido. Un decreto imperial mandó publicar el importe y condiciones de todos los servicios del Estado, reprimiendo así considerablemente la arbitrariedad de los arrendadores de las contribuciones. Se dispuso que los débitos por contribucion caducaran pasado un año, y en cambio que las quejas contra los arrendadores tuvieran la preferencia sobre los demás procesos de los tribunales y fueran resueltas inmediatamente. Suprimióse la jurisdiccion de los administradores del erario, y los procesos pendientes ante ellos pasaron á los tribunales ordinarios. Los soldados quedaron libres de todos los impuestos, excepto el de ventas, y aligeráronse varias otras cargas que pesaban sobre el mundo romano. Para aumentar el comercio marítimo, se adoptó el procedimiento de no contar entre los bienes sujetos al impuesto sobre el comercio, los buques de los comerciantes. Además, como Neron se cuidó siempre del aprovisionamiento de la capital, disminuyó tambien los impuestos que pesaban sobre el transporte de granos de las provincias.

Aun en la época en que pesaban sobre su conciencia terribles crímenes de familia, encontró el emperador ocasion de presentarse mas humano que el Senado. Sabemos la mancha que imprimia en la brillante civilizacion romana la cuestion de la esclavitud, desde las últimas épocas de la república. Cuanto mayor era en Italia el número de esclavos al lado de una poblacion libre poco numerosa, tanto mas inseguros se consideraban los propietarios de esclavos y aumentaba la tendencia á extremar las sangrientas leyes creadas en época remota para mantenerles sujetos. Cuando en el año 61 el prefecto de policía Pedanio Segundo fué muerto por uno de sus esclavos por venganza personal, el célebre jurista Cayo Casio, uno de los jefes de la oposicion aristocrática y conservadora, por medio de un discurso fanático logró, á pesar de las protestas de una minoría mas humanitaria, que el Senado determinara aplicar una ley antigua y cruel que disponia la ejecucion de todos los esclavos que se hubiesen hallado en la casa en el acto del asesinato. Debían pues caer unas cuatrocientas cabezas, entre ellas mujeres, muchachos y niños. La indignacion de la plebe romana, compuesta de libertos en su mayoría, fué tal que únicamente bajo la proteccion de los soldados pudo ejecutarse la vergonzosa sentencia. Neron dejó que se verificase acto tan injusto: el Senado había procedido segun las antiguas leyes, y aunque estas fueran crueles, no estaba en los intereses de la política imperial el reñir con el Consejo de Estado únicamente por cierto número de esclavos miserables. En cambio anuló un decreto expedido por el Senado, en su miedo y en sus deseos de venganza, á propuesta de Cingonio Varron, en el cual se disponia que fueran deportados de Italia los libertos existentes en la casa de Pedanio. «Los antiguos usos, dijo, que no habían sido suavizados por la humanidad, tampoco debían ser llevados á una exageracion que nada justificaba.»

Si los romanos tenían hasta entonces ocasion de estar satisfechos del principado de Neron, tampoco faltaba al gobierno del joven emperador el esplendor de los triunfos guerreros, pues aun en aquella época en que la continuacion de la política imperial creada por Tiberio exigía que se evitaran en lo posible las guerras lejanas, las victorias tenían una fuerza embriagadora para los sucesores de los antiguos héroes italianos. Los sucesos de la peligrosa frontera del Este

y la situacion no bien definida aun de la nueva provincia británica, obligaron al gobierno repetidas veces á reunir grandes fuerzas, á fin de hacer ver que las armas romanas prevalecian todavía contra todos los enemigos del imperio. Desde un principio la cuestion armenia hizo necesarios grandes preparativos, pues Roma no podia dejar á la Armenia en manos de un príncipe parto cuando la adquisicion de la Media por Pacoros, hermano del rey parto Vologeso, había extendido el poder parto por todo el territorio comprendido desde el Este del Eufrates y el Sur del mar Caspio hasta las montañas del Asia media. Neron y sus ministros adoptaron especiales medidas militares á fines del año 54. Reforzáronse las legiones de Oriente, exigiéndose un contingente á los príncipes vasallos de la Siria y Comagene; y mientras las fuerzas activas de los romanos se dirigian hácia la Armenia y las fronteras partas, á principios del año 55 el excelente general Domicio Corbulon recibió el órden de dirigirse al Asia, y en caso de guerra tomar el mando de dos legiones sirias con los correspondientes auxiliares y atacar la Armenia desde la Capadocia y la Galacia, cuyo gobierno se le había destinado.

El principio de una guerra civil crónica en el reino parto y la sublevacion del príncipe Vardanes contra su padre obligaron al rey Vologeso á evacuar rápidamente la Armenia. Además cedió á las exigencias de los romanos y les entregó rehenes como prenda de paz (en el verano del año 55). Mientras la Armenia quedaba por el momento entregada á sí misma, y en Roma se celebraba con gran alegría el éxito alcanzado por Corbulon, este general, que conocia mejor la verdadera situacion de los asuntos asiáticos, continuó apresurando sus preparativos de guerra. Las legiones sirias que entonces mandaba se habían afeminado mucho, cosa rara en las tropas romanas de Oriente, bajo el mando del legado Cayo Ummidio Durmio Quadrato, y su aficion á la guerra dejaba grandemente que desear, á juicio de aquel hombre de hierro que representaba entonces en Asia el honor de Roma. Corbulon, pues, á fin de estar preparado para la guerra mas ó menos próxima con los partos, apeló á todos los medios para inspirar ardor guerrero á las tropas de que disponia, lo cual consiguió tanto mas fácilmente cuanto que no miraba por su persona, daba el ejemplo, en todas partes, á los soldados y se mostraba celoso y activo en lo que se referia al bienestar de sus guerreros.

El trabajo de Corbulon dió sus frutos. En el año 58, Vologeso, apoyado en el voto del pueblo armenio, exigió de los romanos que reconocieran á su hermano Tiridates como rey de aquel bello país, y la cuestion tuvo que decidirse por las armas. Fué entonces una ventaja para los romanos el que por la misma época los hircanos del mar Caspio, secudados por los dacios y los sacos, se sublevaran contra el rey de reyes, como se llamaba el parto. La revolucion de aquella tribu guerrera, que ya en el año 59 se alió con los romanos, y la sublevacion de otras satrapías del Este de la Hircania, ocuparon bastante al rey parto, hasta que en el año 62 ó en el 63 se hizo un tratado de paz que aseguró varias ventajas á los hircanos. La consecuencia de esto fué que en la guerra que se encendió en Armenia el año 58, Corbulon solo tuvo que combatir con las fuerzas del rey Tiridates. El general romano, que entretanto había sido reforzado con una legion de la Germania y con los contingentes de Iberia y de Comagene, despues que inició la guerra á principios del 58 en la llanura de Erzerum, tuvo que vencer al principio grandes dificultades, pues que Tiridates no se prestaba á una gran batalla y hacia una hábil campaña de guerrillas. Por fin la superior estrategia de los romanos obtuvo la victoria, y en el año 59 adquirió Corbulon grandes